

PERSPECTIVAS EPISTEMOLÓGICAS “HUMANAS” EN LA DOCUMENTACIÓN

Juan Carlos Fernández Molina*
Félix Moya-Anegón*

Resumen: Aunque la investigación desarrollada en la Documentación ha sido mayoritaria o casi exclusivamente de carácter práctico y aplicado, en los últimos años se ha producido un cambio sustancial, ya que se ha incrementado significativamente la investigación centrada en problemas teóricos. La mayoría de ella se ha centrado en la discusión sobre cuál es el paradigma más adecuado para la Documentación: físico, positivista, cognitivo, de análisis de dominio, hermenéutico, etc., dando lugar a una enorme confusión conceptual y terminológica. En este trabajo se someten a examen los aspectos más significativos de las tres grandes perspectivas epistemológicas (positivista, cognitiva y sociológica), aunque dedicando especial atención a las dos últimas, ya que a ellas están dedicadas la mayoría de las investigaciones teóricas actuales. El análisis de sus debilidades y puntos fuertes permite concluir que la solución puede estar en construir un marco de trabajo amplio y comprensivo que permita la integración y acomodación de diferentes posiciones epistemológicas, cada una de las cuales proporciona una visión parcial del conjunto y complementa al resto.

Palabras clave: documentación, teoría, epistemología.

Abstract: Even though the bulk of information science research has been of a practical nature, in recent years a substantial change has come about since research centred on theoretical problems has risen considerably. The vast majority of it has focused on the discussion about the most adequate paradigm: physical, positivist, cognitive, domain analysis, hermeneutic, etc., producing a deep conceptual and terminological confusion. This paper analyses the most important aspects of the three main epistemological perspectives (positivist, cognitive and sociological), while devotes special attention to the latter two due the fact that most current theoretical research is concerned with them. The analysis of their strengths and weaknesses allows us to conclude that the solution might be to build a broad and comprehensive framework which enables the accommodation and integration of different epistemological positions, each giving a partial view of the whole and supplementing the other.

Keywords: information science, theory, epistemology.

1 Introducción

Hay una cierta tendencia en la Documentación a desdeñar la investigación teórica y a separarla de su vertiente práctica y aplicada. Sin embargo, ambas actividades están

* Facultad de Biblioteconomía y Documentación. Universidad de Granada. Correo-e: jcfernan@ugr.es.
Recibido: 24-9-01; 2.^a versión: 27-6-02.

totalmente relacionadas, ya que como señalan Radford y Budd (1, p. 316), «las instituciones bibliotecarias y las personas que trabajan en ellas y las usan están operando dentro de unos esquemas epistemológicos o sistemas normativos que permiten a la gente entender qué es una biblioteca, qué hace y cómo se comporta uno dentro de estos sistemas». Es decir, la aceptación o no de unos determinados presupuestos epistemológicos provoca diferencias reales en la forma en que se lleva a cabo una política de adquisiciones, se adopta un sistema de clasificación, se prestan determinados servicios a los usuarios, etc. Esta fuerte interconexión entre lo teórico y lo aplicado ha sido olvidada con frecuencia en nuestro campo, donde la mayoría de los esfuerzos se han dirigido a intentar resolver problemas reales a costa de abandonar la teoría y el pensamiento crítico. Esto ha provocado que muchas de las técnicas y estrategias prácticas desarrolladas sean ineficaces e incluso contraproducentes debido a que se han construido sobre presupuestos teóricos insuficientes o erróneos (2).

Pero desarrollar investigación de naturaleza teórica o sobre epistemologías no es tarea sencilla en nuestro campo. Dick (3) ha identificado varios de los problemas que dificultan esta labor, tales como la fuerte discusión entre los enfoques individualistas y los sociales, las dudas respecto a cuál es la metodología científica más adecuada, la oposición a llamar fundamentos conceptuales a lo que son simplemente posiciones o perspectivas teóricas y la carencia de una crítica seria respecto a las nuevas corrientes conceptuales aparecidas, que parecen «darse codazos» por ocupar el vacío dejado por el positivismo como paradigma básico.

Un buen ejemplo de estos problemas reseñados por Dick lo encontramos en las críticas de Vickery (4), cuando señala que hay una serie de teóricos en nuestro campo que recurren a ideas de filósofos de este siglo (Gadamer, Heidegger, Wittgenstein, etc.), extraen una serie de principios y los ofrecen como premisas o presupuestos que pueden servir de base para la Documentación. En su opinión, el problema es que estas propuestas se quedan a un nivel muy superficial y no se conectan ni relacionan con las premisas teóricas ya existentes en nuestro campo, mostrando sus debilidades y proponiendo alternativas fructíferas. Zwadlo (5) también critica duramente esta especie de «préstamo de filosofías», frecuente en los últimos años en nuestra disciplina.

En una línea similar, Vakkari y Kuokkanen (6) consideran que la Documentación carece de formación de teorías, y que son pocos los estudios que incluyen formación explícita de conceptos y de sus relaciones. Esto tiene, al menos, tres inconvenientes: a) sin una descripción clara y conceptualmente estructurada del objeto de investigación, nuestra capacidad para crear una representación válida y específica del mundo es imposible; b) la carencia de estructura teórica con poder de discriminación dificulta la utilización de los resultados de la investigación en estudios futuros; c) como resultado, en nuestro campo hay un crecimiento teórico lento o nulo.

Aunque, en términos generales, es cierta esa falta de teoría coherente en nuestro campo, es indudable que en los últimos años se ha producido un gran incremento en el número de investigaciones dedicadas a estos problemas, como pone de manifiesto el reciente trabajo de Pettigrew y McKechnie (7). La mayoría de esta investigación se ha centrado en la discusión sobre cuál es el paradigma más adecuado para la Documentación: físico, positivista, cognitivo, de análisis de dominio, hermenéutico, socio-cognitivo, etc., dando lugar a una enorme confusión conceptual y terminológica.

Los ejemplos de estas confusas agrupaciones son múltiples. Ellis (8) distingue entre paradigma físico y paradigma cognitivo, a los que Hjørland (9) añade un tercero: el aná-

lisis de dominio. Por su parte, Sugar (10) no se ocupa del paradigma físico sino sólo de las visiones «humanas», a las que agrupa en cognitivas y holísticas. En las cognitivas incluye a Allen, Ellis, Belkin, Marchionini, Borgman. En las holísticas, que consideran no sólo los aspectos cognitivos sino también los aspectos físicos y afectivos de los usuarios, incluye a Dervin o Jacobson, por un lado, y a Tenopir o Kuhlthau, por el otro.

Si nos fijamos en las agrupaciones anteriores, la verdadera confusión se sitúa en los llamados enfoques «humanos» o «centrados en el usuario», propugnados por Dervin y Nilan (11) o Harter (12). Parece haber un cierto acuerdo en la existencia de un paradigma clásico de naturaleza positivista/racionalista y que Ellis (8) denomina «físico», pero donde no existe consenso es respecto al resto de enfoques y perspectivas nacidas fundamentalmente como oposición al anterior.

Como punto de partida para entender mejor la situación, vamos a seguir a Ingwersen (13), cuando señala que mientras los enfoques racionalistas se concentran sobre el «nivel lingüístico» de la comunicación, es decir, sobre los textos y signos así como el manejo de esos objetos, las posiciones «humanas» enfocan la comunicación al «nivel cognitivo». Durante la comunicación los comunicadores pueden cambiar de posición de una manera dinámica, de generador a receptor. Los pasos o etapas cognitivas (y emocionales) en la toma de decisiones o satisfacción de los objetivos se definen por el acto de comunicación real y las experiencias sociales e interacciones previas del individuo.

Sobre este esquema están de acuerdo todos los enfoques humanos. La distinción entre ellos está relacionada con el punto del modelo donde se centra la atención. Así, si se centra sobre la interacción entre los estados cognitivos (y emocionales) individuales de los generadores y los del receptor individual, nos encontramos en el punto de vista cognitivo; mientras que si la atención principal se presta al contexto social mismo, por ejemplo, sobre la interacción de información entre grupos sociales, individuos y sistemas, en un esquema social más amplio que determina los estados mentales actuales del individuo, nos situaríamos en posiciones sociales, de comportamiento o hermenéuticas.

Pues bien, a continuación vamos a ir analizando los aspectos más significativos de las dos grandes perspectivas epistemológicas «humanas» (cognitiva y sociológica), a las que están dedicadas la mayoría de las investigaciones teóricas actuales. Previamente, como punto de partida imprescindible, hacemos un breve análisis de las características esenciales de la primera perspectiva epistemológica que se desarrolló en el campo de la Documentación, el positivismo, dado que su análisis crítico dio lugar al nacimiento de las otras dos perspectivas, en especial la cognitiva.

II Positivista

Hasta los 80 el positivismo era la perspectiva científica dominante. De hecho, se consideraba que era la única válida y verdaderamente científica: era «la teoría invisible de la ciencia» (2). Por esta razón, la mayoría de los investigadores trataban los problemas de la Documentación desde una perspectiva tecnológica o de las ciencias naturales. Su formación tenía sus raíces en la tradición investigadora positivista o, como dice Ellis (14), compartían la tradición «fiscalista». De esta forma, sus investigaciones sobre la información y su comunicación se centraban en el sistema, en sus aspectos tecnológicos, en la información como algo mensurable, formalizado, universal y neutro, olvidándose de los aspectos humanos y del contexto social en el que se produce la transfe-

cia de información. Todo ello era estudiado como si constituyera un sistema cerrado, aislado, como si se estuviera dentro de un laboratorio (11).

Dada la situación de «limbo teórico» en el que se encontraba la Documentación en los años cincuenta, sin unas raíces científicas en las que basarse (al contrario que la Informática, por ejemplo, que se basaba en las Matemáticas, la Física o la Ingeniería eléctrica), uno de sus objetivos primordiales fue intentar establecer unos fundamentos teóricos similares a los de otros campos científicos relacionados que ya estaban consolidados o camino de conseguirlo (13).

Esta perspectiva científica suponía, entre otras cosas, que la conceptualización de la información se lleva a cabo siguiendo modelos matemáticos, cuyo ejemplo más significativo es la teoría de Shannon (15), que los sistemas de recuperación de la información se basan en la simple equiparación entre las representaciones de los textos del sistema y la de las demandas de los usuarios, que las necesidades de información son algo estable e invariable, que el proceso de búsqueda de información es determinista, no dinámico e iterativo, que en él no intervienen elementos emocionales, afectivos o físicos, etc. Supuso, además, que la metodología utilizada en la investigación fuera de naturaleza cuantitativa.

Sus limitaciones comenzaron a ponerse de manifiesto en los años setenta, por lo que se produjo una época de crisis de identidad que intentó superarse mediante propuestas tales como las de Artandi (16), Belzer (17) o Lynch (18). Los resultados fueron poco satisfactorios, lo que dio lugar al cambio de paradigma protagonizado, fundamentalmente, por el denominado punto de vista o enfoque cognitivo, que comenzaría a desarrollarse en la segunda mitad de esta década de los setenta.

En este punto, vale la pena reseñar que en la primera mitad de los 80 comienzan a desarrollarse algunas propuestas (fundamentalmente dirigidas al desarrollo de una teoría de la información) que podríamos encuadrar en esta perspectiva epistemológica y que sí introducen en el estudio de la información elementos cognitivos y —en menor medida— sociales, sin renunciar a las exigencias cuantitativas de una teoría de la información. Los principales representantes de esta corriente son Dretske (19) y Barwise y Perry (20), y más recientemente Devlin (21). Debido a que estos autores no pertenecen al campo de la Documentación propiamente dicho, sino a la Filosofía o las Matemáticas, sus aportaciones han pasado desapercibidas durante bastantes años para los investigadores de los aspectos teóricos de la Documentación, y sólo recientemente han sido «descubiertas» por algunos de ellos (22).

III Cognitiva

Bastante independientemente uno de otro, Brookes y Belkin introdujeron el punto de vista cognitivo en este campo. Belkin, en concreto, desarrolló su teoría y modelo de la Documentación (la premisa ASK: *anomalous state of knowledge*) sobre esta perspectiva epistemológica. Este punto de vista tiene su origen en la clásica definición de De Mey (23, p. xvi-xvii), según la cual se basa en que «cualquier procesamiento de información, ya sea perceptivo o simbólico, es mediado por un sistema de categorías o conceptos que, para el dispositivo de procesamiento de la información, son un modelo de su mundo».

Con bastante rapidez, este punto de vista consiguió un notable éxito dentro de la comunidad científica de la Documentación, convirtiéndose en la corriente teórica de

moda (24). Por ejemplo, a principio de los noventa Belkin consideraba este enfoque tan interesante que recomendaba que fuera utilizado por otras áreas de la Documentación que hasta ese momento no lo habían hecho; lo que le lleva a sugerir que «podría servir como medio para la integración y relación de trabajos de unas áreas de la Documentación con otras y, de esta forma, proporcionar la estructura para una Documentación efectiva y unificada» (25, p. 14-15).

Las palabras anteriores de Belkin son muy representativas de la tendencia por parte de los seguidores de este enfoque a considerar que es el único válido. De hecho, como señala Bernd Frohmann (26), este enfoque se presenta a sí mismo no como una teoría entre otras muchas, ni como una teoría sectorial dedicada a problemas específicos, sino como la única teoría global para la Documentación. Esto ha producido numerosas posiciones contrarias como, por ejemplo, la de Vickery (4), que afirma que muchos —él entre ellos— se sienten «esclavizados» por el paradigma cognitivo, que es útil, pero no lo es todo en Documentación.

El principal atractivo de este punto de vista es que se centra en los individuos en lugar de en las máquinas, es decir, incluye el comportamiento humano relacionado con la información (27). Tiene una gran capacidad para manejar la diversidad de estados de conocimiento de los actores individuales que toman parte en el proceso completo de transferencia de la información: generadores de información, indizadores, mecanismos intermediarios, usuarios. Desde este punto de vista, se asume que cualquier transformación del estado mental actual del individuo debe ser asociada con su estado actual de conocimiento o cognición; es decir, con lo que sabe, espera, siente o persigue en el momento. Para el receptor humano esto significa que al menos algunos elementos del mensaje comunicado deben ser percibidos, reconocidos o asociados, con objeto de permitir al mensaje transformar el estado actual en un nuevo estado de conocimiento. Sin embargo, el reconocimiento o asociación individual no tiene que seguir normas o preferencias semánticas, y puede ser completamente no intencionado por el generador del mensaje. Por otro lado, los cambios en los estados de conocimiento no son simples acumulaciones, sino más bien reconfiguraciones, reestructuraciones de una parte de las estructuras cognitivas del receptor. Por tanto, para el mismo receptor humano la recepción y percepción de mensajes incluso idénticos supone un grado de imprevisibilidad respecto a la naturaleza exacta de las transformaciones.

Si analizamos esta breve explicación de los presupuestos básicos del punto de vista cognitivo, enseguida sale a la luz su principal talón de Aquiles: su inherente subjetividad. Esto ha sido detectado y criticado por diversos investigadores de nuestro campo que lo acusan de estar impregnado de «cognitivismo» y «mentalismo» (26, 28, 29), individualismo metodológico (30, 31) e idealismo subjetivo (32).

Estos defectos también fueron detectados por uno de los principales seguidores de este punto de vista, Ingwersen (13, 33), con su distinción entre «cognitivismo» (inspirado en la inteligencia artificial) y punto de vista cognitivo, en sentido estricto. En opinión de Ingwersen, las diferencias son significativas. Así, mientras el «cognitivismo» constituye un enfoque radical respecto a la relación mente-máquina, con raíces en la tradición racionalista, y ve la mente humana como un software perfectamente estructurado en el cerebro (que ejerce de hardware); el punto de vista cognitivo ve la tecnología del ordenador (y su procesamiento de la información) como simulaciones reducidas e inducidas de la totalidad de las actividades mentales (conscientes o inconscientes) de una posición psicológica.

Por otro lado, también reconoce que su perspectiva individual hace imprescindible que enfoques de naturaleza sociológica deban ser aplicados como complemento. Si se investiga el comportamiento informativo de grupos sociales o cómo se gestiona la información en un entorno concreto, es evidente que el contexto social se convierte en objeto de interés prioritario (13).

Al contrario que Ingwersen, que intenta reformar el punto de vista cognitivo para corregir sus principales deficiencias, otros investigadores han atacado de manera rotunda a este enfoque teórico y, algunos de ellos, han propuesto alternativas. Probablemente, los ataques más duros vienen de Frohmann y de Hjørland. Así, para Frohmann (26), la constante referencia a «modelos de mundo», «mapas cognitivos», «imágenes», «procesos de dar sentido», etc., propia del punto de vista cognitivo, conduce a una especie de «discurso de interiores» (p. 374). En su opinión, ese extremo individualismo representa la contribución más significativa de este punto de vista: «el borrado de lo social» (p. 376).

De manera similar, Hjørland (32) ataca al punto de vista cognitivo por su subjetividad inherente, que él equipara al idealismo subjetivo. Este implica que la realidad no es determinada externamente sino que es generada internamente por los procesos mentales de cada individuo. Unido a esto está lo que Hjørland (30) llama «la trampa mentalista» del individualismo metodológico, cuya premisa básica es que el conocimiento existe como estados mentales subjetivos dentro del individuo. Es decir, Hjørland coincide con Frohmann en que el punto de vista cognitivo borra lo social, cuando señala que excluye el entorno sociocultural en el que participa el individuo. Por eso, Hjørland (30) aboga por la adopción de «un punto de vista metodológico colectivista», que incorpora la investigación psicológica del individuo dentro de una perspectiva más amplia histórica y sociocultural, uniendo e integrando lo individual/interno con lo contextual/externo. Estas consideraciones también las encontramos en el artículo en el que Hjørland y Albrechtsen (31) definen su teoría del «análisis de dominio», en el que llevan a cabo una completa comparación entre los postulados de uno y otro enfoque, uno centrado en lo individual y el otro en lo social-contextual.

Estas críticas y otras similares han dado lugar a la aparición de otra serie de corrientes teóricas cuya característica fundamental es la importancia que se concede a lo social, cultural, contextual, a la interpretación histórica, etc. Jacob y Shaw (34) resumen bien esta situación cuando señalan que la investigación desde la perspectiva cognitiva debería evitar lo único e idiosincrásico y, en su lugar, centrarse sobre los fundamentos sociales del conocimiento.

IV Sociológica

El antecedente más claro de esta perspectiva teórica es la nueva disciplina en el seno de la Documentación que propugnó Jesse Shera (35), denominada «epistemología social», que se encargaría del estudio de cómo se crea y se desarrolla el conocimiento y cómo se comunica y difunde a través de la sociedad. Sin embargo, Shera no profundizó suficientemente en esta idea, por lo que no pasó de ser una propuesta sin un posterior desarrollo. Más recientemente, Froehlich (36) también ha llegado a la conclusión de que los fundamentos de la Documentación deben estar en la epistemología social.

La aparición de las perspectivas sociológicas en la Documentación se encuadra den-

tro del nacimiento del «contextualismo» en las ciencias sociales, en especial en la Psicología y la Comunicación. El contextualismo se centra en las ideas de unidad, pluralidad, espontaneidad y dependencia ecológica de la actividad humana. Es decir, se dedica al estudio del individuo en su entorno, contexto, cultura y tiempo histórico (37).

En la Documentación, la perspectiva sociológica se basa en ideas como las de Harris (38), cuando señala que el pensamiento debería ser más holístico, esto es, debería explorar no sólo los resultados de comportamiento individuales sino también las influencias contextuales sobre la acción humana, tales como los aspectos políticos, sociales, cognitivos y culturales de las situaciones, por ejemplo, de los usuarios de una biblioteca.

Dentro de esta amplia perspectiva sociológica, una de las corrientes que ha conseguido más desarrollo es la hermenéutica, nacida a partir de la segunda mitad de los ochenta. Posiblemente el primer intento de usar la hermenéutica en los problemas de la Documentación fuera el de Rafael Capurro (39) en su obra sobre la hermenéutica y la información. Algo después, Benediktsson (40) y Hoel (41) también han sostenido que sería muy útil usar la hermenéutica en la investigación en Documentación.

Capurro (42) sugiere un fundamento pragmático para la Documentación, es decir, lo importante no es qué es la Documentación, sino para qué sirve. En su concepción, información significa la posibilidad de compartir un mundo común dentro de formas específicas de vida. La información no es algo sustancial sino una dimensión de la existencia humana. Con el término información se refiere a la información de base, compartida, el «preconocimiento», que nos capacita para interactuar y comunicar con los demás. Esto no es una relación entre un sujeto que conoce y un objeto conocido, sino más bien un efecto producido por un conjunto de conceptos que hace posible pensar determinados hechos o situaciones y no otras. La información es compartida por los miembros de una forma de vida o de una audiencia interpretativa. Esa idea de información supone que ésta no es algo que puede ser transmitido o recuperado, sino que es algo parecido al aire que se respira. Al definirla de esta forma, la información se convierte en algo retórico, de manera que la Documentación puede ser considerada como una subdisciplina de la Retórica y, como tal, incluye una perspectiva formal-metodológica y otra histórico-cultural.

Por su parte, Benediktsson (40) analiza la hermenéutica y su relevancia para la Documentación. Considera que los métodos estadísticos cuantitativos pueden ser usados sólo en aquellas áreas en las que la percepción humana de una situación no es un factor; en caso contrario, es necesaria la aplicación de los métodos fenomenológico-hermenéuticos. En este sentido, él distingue entre la tradicional filosofía hermenéutica tal y como la formuló Gadamer, y la hermenéutica fenomenológica basada en el pensamiento de Husserl y definida por Ricoeur (43, p. 259) como «las reglas adquiridas para la interpretación de los documentos escritos en nuestra cultura». Este establecimiento de reglas estrictas es lo que Benediktsson ve como una característica importante del pensamiento de Ricoeur, que lo hace interesante para el desarrollo de un enfoque o metodología hermenéutica en ciencias sociales y, por lo tanto, en la Documentación. Al identificar el texto como principal objeto de investigación, Ricoeur establece la posibilidad de que la hermenéutica cumpla las demandas y requisitos acerca de la fiabilidad y validez científicas. La exégesis puede estructurarse y así es posible establecer una cierta intersubjetividad (44). Ideas muy parecidas son desarrolladas por Budd (45), que también aboga por la utilización de la fenomenología hermenéutica.

También en una línea similar, Hoel (41) señala que, junto a la hermenéutica clásica,

ha aparecido la hermenéutica de la experiencia. Experiencia en este contexto no es una simple experiencia de los sentidos, sino una entidad histórica, un hecho que existe en un proceso histórico. La experiencia se hace sobre unos presupuestos históricamente dados, que son alterados por la experiencia. El mundo de la vida humana es la suma de las experiencias de los individuos como un todo, y las nuevas experiencias son siempre hechas en el contexto de las antiguas. Este contexto es el mundo de la vida y éste cambia (por ejemplo, al adquirir información). Cuando un texto se lee, el énfasis se pone sobre qué pasa realmente cuando es entendido, no sólo con el lector sino también con el texto. Son interdependientes y ambos se transforman por el entendimiento. En definitiva, la idea principal es que el texto a través del tiempo ha sido objeto de interpretación, ha sido generador de experiencias que inevitablemente juegan un papel cuando se interpreta hoy. No se puede leer a Bradford hoy e ignorar todo lo asociado con su nombre durante décadas.

Otra de las corrientes teóricas que se ha desarrollado en los últimos años es la ya mencionada del «análisis de dominio» (9, 30, 31, 46). Ellos señalan que en las disciplinas relacionadas con la Documentación se ha ido desarrollando una visión de los individuos y del conocimiento humano menos formal, menos mecánica, menos «como un ordenador», y más orgánica, contextual, sociocultural y específica del dominio. No es tanto el individuo aislado sino más bien la comunidad de discurso y sus individuos lo que constituye el foco de su investigación actual.

En esta línea, afirman que el conocimiento es adaptable y que se forma a través de «una relación dialéctica entre una comunidad y sus miembros... mediada por el lenguaje e influida por la historia del dominio específico» (31, p. 407). De esta forma, la unidad de estudio apropiada para la Documentación no está constituida por las estructuras de conocimiento individuales, sino por los dominios de discurso y las comunidades de conocimiento. La noción de «dominio de discurso» cubre una amplia gama de instituciones sociales, incluyendo, por ejemplo, disciplinas científicas, profesiones, negocios y religiones. Además, el dominio de discurso no es una entidad autónoma, sino que es una construcción social que consta de individuos que muestran sus propias estructuras de conocimiento, sesgos y estilos cognitivos. Dentro de los límites de un dominio, sin embargo, hay una continua interacción «entre estructuras de dominio y estructuras individuales, una interacción entre el nivel individual y el social» (31, p. 409). Desde esta perspectiva, las estructuras de conocimiento individuales están moldeadas a través de la participación en dominios creados socialmente y son vistas como adaptaciones a las influencias generadas externamente al dominio (34).

Una visión parecida a la del análisis de dominio es el punto de vista «interpretativo», desarrollado por Cornelius (47). La diferencia estriba en que en lugar de centrarse en la información dentro de un dominio, este enfoque se centra en la práctica social, que puede variar en su actitud hacia la información.

Otro enfoque similar es el desarrollado por Soren Brier (48, 49, 50, 51), que se basa en la unión de la Cibernética y la Semiótica que él identifica como «cibersemiótica». Por ejemplo, afirma que insertos en el lenguaje natural hay una serie de principios generales que guían la cognición y la recuperación de la información por parte de la mente humana. Por eso, en su opinión, los principales problemas de la Documentación no son técnicos sino sociolingüísticos y se agrupan alrededor del problema central de la comunicación: «cómo el significado es generado, representado y controlado en los medios escritos en diferentes contextos sociales» (50, p. 35).

En su opinión, se necesita tanto un ángulo de pragmática social sobre la significación desde la Semiótica y la Filosofía del lenguaje, así como un enfoque de la teoría de sistemas y la Cibernética para ser capaces de hacer frente a los sistemas de comunicación sociales, biológicos y técnicos. Si esto no fuera suficientemente difícil, los enfoques de la Semiótica y los sistemas tienen que ser compatibles si van a trabajar dentro del mismo esquema. Por esta razón, Brier señala que está trabajando en la «Cibernética de segundo orden», que tiene puntos y formulaciones que pueden ser útiles para explicar cómo el individuo crea interpretación en un contexto social. Al mismo tiempo, también mantiene el fundamento natural-científico que constituye el punto fuerte tanto del paradigma de la ciencia cognitiva como del punto de vista cognitivo. Además se abre hacia la integración del entendimiento semiótico de la construcción social de significación de una forma pragmática cuando se siguen las teorías de Peirce y Wittgenstein (49, 50).

En su opinión, su esquema transdisciplinar es más realista y menos reduccionista que la ciencia cognitiva y mucho más conectado a la pragmática social del mundo real de los bibliotecarios. Su objetivo es ofrecer un marco de trabajo que permita integrar el punto de vista cognitivo en la versión de Ingwersen, el paradigma del análisis de dominio, el enfoque semiótico de Warner y el enfoque de la Lingüística pragmática de Blair.

Como el propio Brier señala, sus ideas están muy relacionadas con la obra de Blair (52), que ha defendido la relevancia de la filosofía del lenguaje de Wittgenstein para la investigación en recuperación de información. No obstante, en contraste con las ideas de Brier, Blair defiende que la Semiótica puede ofrecer sugerencias y esbozos, pero no «datos duros» o métodos fiables.

David Blair (52) propone que, dado que la recuperación efectiva depende del proceso lingüístico de representación, el desarrollo de sistemas efectivos de recuperación de información depende de un completo entendimiento de cómo se usa el lenguaje en las actividades e instituciones humanas: en los dominios de conocimiento y comunidades de discurso que colectivamente constituyen el contexto sociocultural de una colección de documentos. Estos argumentos le sitúan claramente dentro de esta perspectiva sociológica, al enfatizar la naturaleza de construcción social del lenguaje, y porque «el lenguaje no es el producto del pensamiento, sino el vehículo del pensamiento» (53, p. 205).

Para terminar con este repaso a la perspectiva sociológica, vamos a comentar las ideas de Jacob y Shaw (34) respecto a la posibilidad de una corriente sociocognitiva que uniera a las dos grandes corrientes «humanas». Como punto de partida para su propuesta utilizan las ideas de uno de los «padres» del enfoque cognitivo: Marc De Mey.

De Mey (54) señalaba que la adopción completa del punto de vista cognitivo suponía dos cambios en el foco de atención de la investigación. El primero se centra en las actividades de organización del individuo que, cuando se encuentra un objeto o mensaje, descubre el significado sobre la base de su conocimiento previo. El segundo cambio que él identifica se centra en la naturaleza social de estas actividades. Es decir, mientras el primer cambio de De Mey puede decirse que dirige su atención hacia la visión de mundo o modelo mental del individuo, el segundo cambio amplía el campo de la investigación cognitiva para centrar su atención sobre el papel de la interacción social en la producción de modelos compartidos del mundo y sobre los «procesos cognitivos comunes de los individuos funcionando dentro de ciertas estructuras (patrones, modelos) de organización social» (55, p. xvi).

En opinión, de Jacob y Shaw (34), da la impresión de que la Documentación todavía no se ha dado cuenta de estos dos cambios señalados por De Mey, quedándose sólo en el primero, por lo que mucha de la investigación supuestamente centrada en el usuario continúa teniendo un alto componente mecanicista al centrarse de manera exclusiva en el usuario individual.

V Conclusiones

Finalmente, vamos a intentar alcanzar algunas conclusiones respecto a esta confusa mezcla de paradigmas, perspectivas, enfoques, puntos de vista, etc., que han ido apareciendo en los últimos años en la investigación de naturaleza teórica desarrollada en nuestra disciplina. La razón fundamental de esta caótica situación es el hecho de que todas las teorías «humanas» o «centradas en el usuario» surgidas desde finales de los setenta, parecen estar unidas únicamente por la identificación de un enemigo común: el positivismo (56). Como consecuencia, se ha producido una especie de lucha entre ellas por ocupar su lugar y convertirse en el único enfoque teórico válido para la Documentación, lo que ha producido efectos absolutamente negativos (5). Este proceso de sustitución y eliminación de unos enfoques por otros tiende a provocar una reacción excesiva en contra de lo sustituido y, al mismo tiempo, falla en la evaluación crítica del sustituto.

Por ejemplo, el punto de vista cognitivo ha constituido la principal fuerza de reorientación en nuestro campo en los últimos años (en especial, hasta mitad de los noventa), pero no ha conseguido un avance completo y total. Una buena prueba de sus deficiencias la tenemos en su escasa significación en todo lo relacionado con el movimiento de la gestión de la información. Estas debilidades son las que han provocado un movimiento hacia posiciones más sociales, que tienen en cuenta el contexto social y organizativo. Como señala Vakkari (57), el comportamiento de las personas respecto a la información no es algo condicionado exclusivamente por sus características individuales, sino que también está fuertemente influido por el contexto social, la cultura compartida, etc. La decisión de cada individuo de escoger entre diferentes fuentes de información está condicionada socialmente, y la forma en que entiende un mensaje está dirigida por los significados compartidos que proporcionan los diferentes contextos en los que se inserta. Tanto el uso de información individual como en el seno de una institución está condicionado socialmente.

La solución, por tanto, puede estar en construir un marco de trabajo amplio y comprensivo que permita la integración y acomodación de diferentes posiciones epistemológicas, cada una de las cuales proporciona una visión parcial del conjunto y complementa al resto. Además, como señala Dick (3) la tensión dialéctica entre unas y otras perspectivas o epistemologías facilitaría el continuo crecimiento de conocimiento válido en la Documentación.

Pero, además de conciliar las perspectivas epistemológicas «humanas», es necesario situar al paradigma clásico de nuestro campo, ya se denomine físico, algorítmico, positivista o racionalista. A este respecto, son interesantes las ideas de Hoel (41), cuando considera que no hay razón para abandonar el racionalismo y negar el método científico clásico. Lo que hay que hacer es establecer una distinción entre el estudio de cosas (artefactos) y el estudio de lo relacionado con las personas. Así, mientras para lo primero

la metodología clásica de las ciencias naturales es la más adecuada, la hermenéutica puede ser un método adecuado para lo segundo.

Estas ideas nos conducen a otra de las conclusiones a las que están llegando la gran mayoría de los investigadores de nuestro campo: lo deseable que sería la combinación de diferentes enfoques metodológicos. Así, Wildemuth (58) opina que la investigación interpretativa puede ser combinada de manera efectiva con la positivista, a pesar del hecho de que los dos enfoques tienen visiones muy diferentes de la naturaleza de la realidad y de cómo conocer o entender dicha realidad. Esta fusión de métodos cualitativos y cuantitativos también es defendida por Hjørland y Albrechtsen (31), cuando abogan por la integración del análisis histórico y sociocultural de comunidades de conocimiento con enfoques más tradicionales como la bibliometría o el análisis de citas; o por Marcia Bates (59) cuando considera que la metodología de nuestra disciplina podría calificarse como socio-técnica, ya que incluye tanto la tradición metodológica de las ciencias sociales como la de las ingenierías.

VI Referencias

1. RADFORD, G. P. y BUDD, J. M. We do need a philosophy of library and information science. We're not confused enough: a response to Zwadlo. *Library Quarterly*, 1997, 67(3), 315-321.
2. HJORLAND, B. Library and information science: practice, theory, and philosophical basis. *Information Processing and Management*, 2000, 36(3), 501-531.
3. DICK, A. L. Epistemological positions and library and information science. *Library Quarterly*, 1999, 69(3), 305-323.
4. VICKERY, B. C. Metatheory and information science. *Journal of Documentation*, 1997, 53(5), 457-476.
5. ZWADLO, J. We don't need a philosophy of library and information science: we're confused enough already. *Library Quarterly*, 1997, 67(2), 103-121.
6. VAKKARI, P. y KUOKKANEN, M. Theory growth in information science: applications of the theory of science to a theory of information seeking. *Journal of Documentation*, 1997, 53(5), 497-519.
7. PETTIGREW, K. E. y MCKECHNIE, L.E.F. The use of theory in information science research. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 2001, 52(1), 62-73.
8. ELLIS, D. The physical and cognitive paradigms in information retrieval research. *Journal of Documentation*, 1992, 48(1), 45-64.
9. HJORLAND, B. Theory and metatheory of information science: a new interpretation. *Journal of Documentation*, 1998, 54(5), 606-621.
10. SUGAR, W. User-centered perspective of information retrieval research and analysis methods. *Annual Review of Information Science and Technology*, 1995, 30, 77-109.
11. DERVIN, B. y NILAN, M. Information needs and uses. *Annual Review of Information Science and Technology*, 1986, 21, 3-33.
12. HARTER, S. P. Psychological relevance and information science. *Journal of the American Society for Information Science*, 1992, 43(9), 602-615.
13. INGWERSEN, P. Information and information science. En: Kent, A., ed. *Encyclopedia of library and information science*, vol. 56, sup. 19. New York: Marcel Dekker, 1995, 137-174.
14. ELLIS, D. A behavioural approach to information retrieval systems design. *Journal of Documentation*, 1989, 45(3), 171-212.
15. SHANNON, C. E. A mathematical theory of communication. *Bell System Technical Journal*, 27, 1948, 379-423, 623-656.

16. ARTANDI, S. Information concepts and their utility. *Journal of the American Society for Information Science*, 1973, 24(4), 242-245.
17. BELZER, J. Information theory as a measure of information content. *Journal of the American Society for Information Science*, 1973, 24(5), 300-304.
18. LYNCH, M. F. Variety generation: a reinterpretation of Shannon's Mathematical Theory of Communication and its implications for information science. *Journal of the American Society for Information Science*, 1977, 28(1), 19-25.
19. DRETSKE, F. I. *Knowledge and the flow of information*. Oxford: Basil Blackwell, 1981.
20. BARWISE, J. y PERRY, J. *Situations and attitudes*. Cambridge, MA: MIT Press, 1983.
21. DEVLIN, K. *Logic and information*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
22. CORNELIUS, I. Theorizing information for information science. *Annual Review of Information Science and Technology*, 2002, vol. 36, 393-425.
23. DE MEY, M. The cognitive viewpoint: its development and its scope. En: De Mey, M., ed. *International Workshop on the Cognitive Viewpoint*. Ghent: University of Ghent, 1977, xvi-xxxii.
24. ALLEN, B. L. Cognitive research in information science: implications for design. *Annual Review of Information Science and Technology*, 1991, 26, 3-37.
25. BELKIN, N. J. The cognitive viewpoint in information science. *Journal of Information Science*, 1990, 16(1), 11-15.
26. FROHMANN, B. The power of images: a discourse analysis of the cognitive viewpoint. *Journal of Documentation*, 1992, 48(4), 365-386.
27. OROM, A. Information science, historical changes and social aspects: a Nordic outlook. *Journal of Documentation*, 2000, 56(1), 12-26.
28. FROHMANN, B. Rules of indexing: a critique of mentalism in information retrieval theory. *Journal of Documentation*, 1990, 46(2), 81-101.
29. FROHMANN, B. Knowledge and power in library and information science: toward a discourse analysis of the cognitive viewpoint: En: Vakkari, P. y Cronin, B., eds. *Conceptions of library and information science: historical, empirical and theoretical perspectives*. London: Taylor Graham, 1992, 135-147.
30. HJORLAND, B. *Information seeking and subject representation: an activity-theoretical approach to information science*. Westport, CT: Greenwood Press, 1997.
31. HJORLAND, B. y ALBRECHTSEN, H. Toward a new horizon in information science: domain analysis. *Journal of the American Society for Information Science*, 1995, 6(6), 400-425.
32. HJORLAND, B. The concept of «subject» in information science. *Journal of Documentation*, 1992, 48(2), 172-200.
33. INGWERSEN, P. Cognitive perspectives of information retrieval interaction: elements of a cognitive IR theory. *Journal of Documentation*, 1996, 52(1), 3-50.
34. JACOB, E. K. y SHAW, D. Sociocognitive perspectives on representation. *Annual Review of Information Science and Technology*, 1998, 33, 131-185.
35. SHERA, J. H. *Foundations of education for librarianship*. New York: Wiley, 1972.
36. FROELICH, T. J. Relevance reconsidered. Towards an agenda for the 21st century. *Journal of the American Society for Information Science*, 1994, 45(3), 124-134.
37. BEAGLE, D. Libraries and the 'implicate order': a contextual approach to theory. *Libri*, 1988, 38(1), 26-44.
38. HARRIS, M. The dialectic of defeat: antinomies in research in library and information science. *Library Trends*, 1986, 34(3), 515-531.
39. CAPURRO, R. *Hermeneutik der Fachinformation*. Freiburg: Alber, 1986.
40. BENEDIKTSSON, D. Hermeneutics: dimensions toward LIS thinking. *Library and Information Science Research*, 1989, 11(3), 210-234.
41. HOEL, I. A. Information science and hermeneutics - should information science be interpreted

- ted as a historical and humanistic science? En: Vakkari, P. y Cronin, B., eds. *Conceptions of library and information science: historical, empirical and theoretical perspectives*. London: Taylor Graham, 1992, 69-81.
42. CAPURRO, R. What is information science for? a philosophical reflection. En: Vakkari, P. y Cronin, B., eds. *Conceptions of library and information science: historical, empirical and theoretical perspectives*. London: Taylor Graham, 1992, 82-96.
 43. RICOEUR, P. The model of the text: meaningful action considered as a text. *Social Research*, 1971, 38, 529-562.
 44. HANSSON, J. In my mind's eye: in search of the mimetic relation between a library classification systems and its social discourses. En: Ingwersen, P. y Pors, N. O., eds. *Information science: integration in perspective*. Copenhagen: Royal School of Librarianship, 1996, 99-115.
 45. BUDD, J. M. An epistemological foundation for library and information science. *Library Quarterly*, 1995, 65(3), 295-318.
 46. ALBRECHTSEN, H. y HJORLAND, B. Information seeking and knowledge organization: the presentation of a new book. *Knowledge Organization*, 1997, 24(3), 136-144.
 47. CORNELIUS, I. Information and interpretation. En: Ingwersen, P. y Pors, N. O., eds. *Information science: integration in perspective*. Copenhagen: Royal School of Librarianship, 1996, 11-21.
 48. BRIER, S. A philosophy of science perspective: on the idea of a unifying science. En: Vakkari, P. y Cronin, B., eds. *Conceptions of library and information science: historical, empirical and theoretical perspectives*. London: Taylor Graham, 1992, 97-108.
 49. BRIER, S. Cybersemiotics: a new interdisciplinary development applied to the problems of knowledge organisation and document retrieval in information science. *Journal of Documentation*, 1996, 52(3), 296-344.
 50. BRIER, S. Cybersemiotics: a new paradigm in analyzing the problems of knowledge organization and document retrieval in information science. En: Ingwersen, P. y Pors, N. O., eds. *Information science: integration in perspective*. Copenhagen: Royal School of Librarianship, 1996, 23-43.
 51. BRIER, S. The necessity of an alternative metatheory to the information processing paradigm in LIS context: a reply to Brian Vickery. *Journal of Documentation*, 1997, 53(3), 316-321.
 52. BLAIR, D. C. *Language and representation in information retrieval*. Amsterdam: Elsevier, 1990.
 53. BLAIR, D. C. Information retrieval and the philosophy of language. *Computer Journal*, 1992, 35(3), 200-207.
 54. DE MEY, M. The relevance of the cognitive paradigm for information science. En: Harbo, O. y Kajberg, L., eds. *Theory and application of information research*. London: Mansell, 1980, 48-61.
 55. DE MEY, M. *The cognitive paradigm: an integrated understanding of scientific development*. Dordrecht: Reidel, 1982.
 56. DICK, A. L. Library and information science as a social science: neutral and normative conceptions. *Library Quarterly*, 1995, 65(2), 216-235.
 57. VAKKARI, P. Library and information science: its content and scope. *Advances in Librarianship*, 1994, 18, 1-55.
 58. WILDEMUTH, B. M. (1993). Post-positive research: two examples of methodological pluralism. *Library Quarterly*, 1993, 63(4), 450-468.
 59. BATES, M. J. The invisible substrate of information science. *Journal of the American Society for Information Science*, 1999, 50(12), 1043-1050.